

El Espíritu de Santidad

Evangelista Martha P. Davis

¡Saludos a todos! He sido guiado por el Espíritu Santo para volver a publicar este artículo sobre el Espíritu de Santidad.

Alguien podría preguntar: "¿Qué es el Espíritu de Santidad?" En primer lugar, permítanme aclararlo; no estoy escribiendo sobre ninguna denominación ni sobre ninguna orden religiosa. Este artículo es para exaltar a Dios el Padre y a nuestro Salvador, Jesucristo; para conocer su naturaleza divina y santa, como lo revela el Espíritu de Dios, y para dar a conocer su propósito para nuestras vidas mientras participamos de Él.

Para entender la voluntad de Dios para nuestras vidas, primero debemos "verlo": aprender sobre sus caminos, sus pensamientos, sus acciones, sus amores y deseos, y, sí, las cosas que Él odia o aborrece.

¿Cómo es el carácter de Dios?

Dios es tan alto y sublime, tan profundo y vasto, tan gloriosamente maravilloso en carácter, que cuando realmente te entregas al negocio de buscarlo con todo tu corazón y descubrir las gloriosas y asombrosas cosas que Él revela de sí mismo a aquellos que lo buscan por su Espíritu, no puedes evitar adorarlo y alabarlo, y exaltar su poderoso nombre.

Que se sepa y se recuerde: el Señor Dios no hace acepción de personas y está más que dispuesto a revelarse a cualquiera que crea en su Palabra y lo busque de todo corazón. Por eso, la Palabra escrita de Dios es el documento más importante dado a la humanidad por el Espíritu de Dios. Es la receta de Dios y la dieta saludable para toda la humanidad a nivel mundial y, sobre todo, revela su verdadero carácter.

Debemos entender, sin embargo, que ningún ser humano ha comprendido todo sobre Él, ni ha conocido todos sus caminos. Nadie, excepto Jesús, el Hijo unigénito de Dios, porque Él estuvo con Dios en el cielo antes de que el mundo fuera formado o habitado por cualquier ser vivo. Por eso debemos aceptar a Jesucristo, la persona, como dice la Escritura, y también la doctrina de Jesucristo, para conocer, verdaderamente conocer, quién es el Padre celestial.

Verás, Jesús es la puerta, la puerta abierta al Padre, y a todo lo que el Padre es, y a todo lo que el Padre tiene. Todos los que deseen conocer al Padre deben venir a través de Jesucristo, porque la Escritura dice: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, salvo el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar." (Mateo 11:27)

Algunos podrían decir: "Pero la Biblia dice, 'pero Dios nos las ha revelado a nosotros por Su Espíritu.'" Es cierto, la Escritura lo dice, pero sabemos y comprendemos más y más a

medida que seguimos conociendo al Señor cada día. Es una búsqueda continua, celosamente y fervorosamente, mientras nuestros corazones sinceros lo desean y Él se revela a través de la Palabra de vida según la medida de fe que nos ha sido dada.

(Romanos 12:3)

Sure! Here's the translation to Spanish:

Entonces, ¿quién es Dios el Padre? Él es un ser sobrenatural, totalmente Espíritu, Creador del universo, el Dios del cielo. En carácter, Él es Bueno.

"Bueno y recto es el Señor, por tanto, Él enseñará a los pecadores en el camino." (Salmo 25:8). "Él ama la justicia y el juicio; la tierra está llena de la bondad del Señor." (Salmo 33:5). "Gusten y vean que el Señor es bueno; bienaventurado el hombre que en Él confía." (Salmo 34:8).

Todo lo que ÉL hizo fue bueno, Génesis 1:10, 18, 21 nos dice: "Y vio Dios que era bueno", y el versículo 31: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno."

Dios es amor. Él está lleno de amor y compasión, y ha manifestado su amor hacia y para la humanidad a través de Jesucristo, su querido y amado Hijo. La persona que busca a Dios seguramente debe reconocer que Dios es amor, lleno de compasión, y mostrará su amor una y otra vez. ¡El amor es la emoción más fuerte que Dios tiene! Oh sí, Dios es un Dios de emoción. Por supuesto, sabemos que emoción realmente significa tener sentimientos fuertes de amor, gozo, ira y odio, etc., todos los cuales caracterizan a Dios.

Echemos un vistazo más profundo a Dios

La palabra raíz de santidad es santo. Dios ES santo. La Palabra de Dios enfatiza una y otra vez que Dios es santo, y Dios quiere que este hecho sea conocido por toda la humanidad, que, en verdad, Él es santo. Dado que es el deseo del Dios Altísimo hacer que el hombre sea consciente de su carácter santo, busquemos entender lo que realmente significa "santo".

"Primero se aplica a Dios y se asocia tempranamente con ideas de pureza y justicia. Lo que se vuelve cada vez más evidente en el Antiguo Testamento es abrumadoramente explícito en el Nuevo Testamento: que la santidad significa la naturaleza pura y amorosa de Dios, separada del mal, buscando agresivamente universalizarse; que este carácter se encuentra en lugares, tiempos e instituciones íntimamente asociados con la adoración; y que debe caracterizar a los seres humanos que han entrado en relaciones personales con Dios." [Diccionario Bíblico Pictórico]

Por lo tanto, juzgando por esta descripción de la santidad, vemos lo que Dios es. Él dice, "Yo soy santo." Él manda a su pueblo "Sed santos" en Levítico 19:2 (por favor léalo). Este mandamiento, como vemos, se da en el Antiguo Testamento, pero, como dice la Palabra

de Dios, "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para [1] doctrina, [2] para reprensión, [3] para corrección, [4] para instrucción en justicia: para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (obras de justicia)."

Pedro, sabiendo esto, citó el Antiguo Testamento en su exhortación a la iglesia, la novia de Cristo, diciendo: "Porque está escrito: Sed santos, porque yo soy santo." (1 Pedro 1:16). El nombre de Dios es santo, lo que Él hace es santo (justo). Él actúa con su brazo santo, declara la Biblia en Isaías 52:10. Su Palabra es santa y su Espíritu es santo. Dios es santo de principio a fin.

Los ángeles claman "Santo" en reverencia a Dios, y así lo hacen los pueblos de la Tierra en alabanza y adoración, al dirigirse a Él en oración. Cuando Él se mueve sobre su pueblo, es el Espíritu de Santidad trayendo conciencia de su santa presencia, mientras al mismo tiempo nos hace ver nuestra necesidad de ser santos (purificados, cada vez más).

Necesitamos el Espíritu de Santidad morando constantemente en nuestras vidas para caminar de manera agradable a Dios. Es importante buscar a Dios continuamente por la plenitud de Cristo y la unción de su Santo Espíritu para hacer la obra de Dios en nuestros corazones a diario.

Cuando un hombre se presenta como líder de Dios, y no es santo, se fingirá estar enamorado de Dios, pero en realidad está enamorado de sí mismo, sensual, diabólico, y no tiene el Espíritu de Cristo. Aún así, querrá que otros crean que es el siervo de Dios representándolo.

Here is the translation to Spanish:

Tales hombres están llenos de lujuria y toda obra malvada, todo en el nombre de Jesús (lea sobre Simón el Mago en Hechos 8). Debido a la ceguera de muchos del pueblo de Dios, estos llamados líderes de Dios (que en verdad no lo son, sino que son de la sinagoga de Satanás) hacen mercancía de los ingenuos. Y lo hacen fácilmente, porque el pueblo no ha buscado a Dios, ni ha conocido su verdadera santidad y justicia, convirtiéndose así en presa de los asalariados y lobos.

El Espíritu de santidad ha sido rechazado por la mayoría del cristianismo y es muy despreciado por la mayoría de los "cristianos profesantes". Por esto, hay tanta corrupción, engaño e hipocresía en el mundo de la iglesia. Los hombres están falsificando la verdad: buscando camuflar la verdad verdadera, o utilizando la verdad (la Palabra de Dios) para esconder sus malas acciones.

Por ejemplo, cuando alguien es culpable de mala conducta, como la inmoralidad sexual, el Espíritu de la verdad tratará de convencer a esa persona, o personas, y guiarlas a buscar perdón con un corazón honesto y con la fuerte determinación de abandonar el pecado que

les hizo caer. Y Dios, dispuesto a perdonar, será misericordioso con el buscador contrito, y perdonará sus pecados, porque ha venido a Él en verdad y humildad de corazón. No solo perdonará abundantemente, sino que también fortalecerá y capacitará a esa persona por el Espíritu contra cualquier tentación del diablo, y le otorgará el Espíritu de Santidad para evitar que caiga.

Por otro lado, si esa persona no se rinde, ni se deja convencer por el Espíritu Santo, ni escucha los ruegos divinos de Dios para que se aparten de su culpabilidad y maldad, el corazón de esa persona se endurecerá y será rebelde. Su espíritu se vuelve orgulloso y altivo, rechazando la corrección. No quiere que otras personas sepan lo que realmente es. Esa persona tratará de salvar las apariencias y usará todo tipo de malas artimañas para cubrirse. Rechazará el verdadero consejo de Dios y despreciará la sana, saludable y pura Palabra de Dios. Solo hablará del amor de Dios, y usará la Palabra de Dios, aunque despreciando todo su santo consejo, para ocultar su pecado. Nunca podrá enseñar ni predicar el consejo completo de Dios porque el evangelio puro e inalterado no está en él. En este punto, se ha convertido en el enemigo de Cristo. ¿Por qué? Jesús dice en San Juan: "Y esta es la condenación, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que hace lo malo aborrece la luz, ni viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas."

Jesús hace conocer el verdadero corazón del hombre, los que desean (por favor tomen nota: DESEAN) permanecer en las tinieblas, en sus caminos malvados y lujuriosos.

Ahora el hipócrita usará este versículo particular del mismo capítulo de Juan: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él," y no profundizará más en lo que Jesús ha dicho.

El Padre dará el Espíritu de santidad a todo creyente honesto y verdadero que desee MÁS de Dios y camine con humildad ante Él. El Espíritu de Santidad nos llenará de justicia (para hacer aquellas cosas que son correctas y agradables a Dios), porque sabe que es el deleite del Padre que nosotros, sus hijos, caminemos honestamente y rectamente ante Él en amor, permaneciendo en la verdad, haciendo su buena voluntad, teniendo paz con Dios y en nosotros mismos, y, sobre todo, teniendo su favor divino sobre nosotros.

La santidad es despreciada hoy en día, y es objeto de burlas por la mayoría. Para muchos, la palabra "santo" o "santidad" es una vergüenza, por decir lo menos, y ciertamente no se busca. Hoy, la palabra que más escuchamos en las iglesias es "fe". La mayoría de los predicadores (no todos, gracias a Dios) usarán este maravilloso don de Dios para acumular riquezas de este mundo y no buscar ser ricos hacia Dios.

Here is the translation to Spanish:

Muchos de ellos profesan ser sabios en las cosas de Dios, sin embargo, sus vidas siguen siendo impuras tanto por dentro como por fuera. No están enfocando sus deseos en aprender la Palabra, ni en vivir conforme a ella, ni han pensado en cultivar el fruto de la fe. La fe NO solo es un don de Dios, sino que también es un fruto del Espíritu Santo. La fe es esencial, porque la Biblia declara, "Sin fe es imposible agradar a Dios" (Hebreos 11:6) y ciertamente debemos ser agradables a Él. Sin embargo, no debemos enfocar nuestros ojos en la fe hasta el punto de descuidar la búsqueda de la santidad de Dios en nuestras vidas, porque la Palabra de Dios también nos dice que sin santidad nadie verá al Señor. Ver a Dios es conocerlo verdaderamente. No podemos caminar en el Señor sin una comunión constante con Él y aprender más de sus caminos.

La Palabra de Dios dice con firmeza:

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el infiel? ¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios dijo: Moraré en ellos, y andaré entre ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré. Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso." (2 Corintios 6:14-18)

Después de que hemos recibido a Jesús en nuestras vidas, debemos caminar en la voluntad de Dios, en la naturaleza divina que Él nos ha impartido. Nos volvemos piadosos, como Dios, a medida que aprendemos de Él cada día. Jesús dijo: "Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí." Al aprender de Él, nos volvemos más deseosos de sus caminos, y eso hace que nuestros corazones lo busquen con más fervor, deseando nada más que lo que es de Él. Nuestras oraciones, uncionadas por el Espíritu Santo de Dios, nos llevarán a expresar los profundos deseos del corazón de Dios. Dios nos concederá el Espíritu de santidad para obedecer sus anhelos y deseos para nuestras vidas. Entonces, caminaremos dignos de la vocación con que fuimos llamados, agradando en todo a Dios y deleitándonos en hacer su voluntad con gozo y acción de gracias en nuestras almas. Se nos manda ser llenos del Espíritu, ¡alabando a Dios continuamente! ¡Preciosos hijos de Dios! Volvamos a la oración antigua y a esperar delante de Dios. Volvamos al altar de la oración, donde el pueblo de Dios, con los predicadores, incluidos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (¡sin excepciones!), se reunirían sin vergüenza ni prisa ante el Dios Todopoderoso de rodillas, algunos postrados ante Él, y clamarían a su nombre hasta que Él enviara fuego desde el altar celestial, porque nuestro Dios es fuego consumidor. En su santo altar, Él quemaría y consumiría el desastre infernal (la naturaleza carnal) encontrado en su pueblo, con una gran purificación del alma y el espíritu, mientras el pueblo de Dios clamaba a Su nombre, esperando que Dios obrara su obra poderosa en

el corazón, y la mente sería completamente renovada, y el Espíritu Santo sería recibido con gozo y aceptado mientras se manifestara en ellos, porque el pueblo de Dios desearía sinceramente el don del Espíritu Santo más que sus dones. ¡JESÚS ESTÁ ESPERANDO!
¡Necesitamos el fuego, el fuego pentecostal! ¡Dios es fuego consumidor! ¡Enciéndanse, oh iglesia de Dios, y conviértanse en piedras vivas! ¡Sacudanse del polvo, y permitan que el Espíritu Santo rompa la dureza del corazón, y clamen al verdadero y Todopoderoso Dios que puede librarlos de la sequedad y tibieza y hacer que ardan en Él!

Here is the translation of the text into Spanish:

Vemos a Dios obrando en su iglesia. Vemos a Dios sacudiendo, destruyendo y exponiendo todas las cosas que le son ofensivas. ¡DESPIERTEN! Abren sus ojos por completo y levántense. Aférrense a Él. ¡Ya no está llamando, está sacudiendo! ¡Él está SACUDIENDO!

¡Avanza, oh Dios! Manifiéstate con poder. Es tiempo de que Sion despierte a la justicia y a la verdadera santidad. No más pompa ni vida desenfrenada. Que la unción del Espíritu Santo rompa las ataduras de la maldad. Libéranos del corazón duro y frío e impenitente, y derrite sus corazones ante ti con el fuego de tu celosía, oh Dios.

Visita el cuerpo con tu santa pasión y haz de ella, la iglesia, tu novia, tal como has dispuesto. Que nada, ni el hombre ni el diablo, impida el mover de tu Espíritu. Sacude el reino del diablo y haz que él tema y tiemble ante tu presencia poderosa. Haz que el hombre sepa que él no es más que un hombre y TÚ eres Dios, el Rey eterno, y no dejarás impune al malvado que lucha contra tu justicia y guerra contra tu ungido.

Sacúdete, oh Dios, y muévete en tu poder y gloria, como lo hiciste en tiempos antiguos. Muévete y ven. Envía a tus guerreros desde lo alto, y reina en medio de tu pueblo. Que tu fuego purificador salga de tu altar, como lo hizo con Isaías cuando no podía "verte" porque sus ojos estaban en el hombre (Uzías el rey), tal como sucede hoy con muchos. Que tu fuego abrasador no toque solo los labios, sino los corazones y las mentes, hasta que estemos hablando como tú, caminando como tú, y actuando como tú.

Envía tu espíritu de juicio y tu espíritu de fuego a las hijas de Sion, y purifica su inmundicia y su comportamiento impuro. (Isaías 4:3-4)

¡Te necesitamos! Escucha el gemido de tus prisioneros que están atormentados con la inmundicia, la pompa y la burla contra todo lo que es puro y santo. Te necesitamos, oh

Dios. Limpia tu cuerpo, y deja que el Espíritu de Santidad tenga libre curso en todos nosotros.

Te alabamos por tu poderoso nombre para siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

Y que el pueblo diga: "¡Amén!"